

Caminando con María

Testimonios Marianos

La Virgen María, madre de Jesús y símbolo de amor, esperanza y fortaleza, ha sido a lo largo de la historia una figura central en la fe de millones de personas. Su presencia en la vida espiritual de los creyentes no solo inspira devoción, sino que también ofrece consuelo en momentos de dificultad, orientación en tiempos de incertidumbre y una conexión profunda con lo divino.

En este breve documento te presentamos testimonios que reflejan la importancia de la Virgen María en la vida cotidiana de las personas. Y nos muestran cómo la devoción a María ha transformado vidas, guiado decisiones, y fortalecido la fe en medio de desafíos.



De niña la Virgen María fue mi centro. El colegio al que asistí, era mariano, María Auxiliadora. En mi retina y en la memoria de mi corazón está el mes de María y la visita diaria que hacía a la Capilla en los recreos para saludarla. El mes de noviembre era tan especial para mí, el patio en dónde celebrábamos el mes de María, estaba lleno de enredaderas y flores de diversos colores, y esto hacía que en el lugar hubiese un rico aroma. Este encuentro con María se hacía a las 08:00 am. Cuando comenzaba a asomar el sol en el patio, también aparecían las lagartijas que al contacto con el sol mostraban diversos colores en su cuerpo.

Fue un período fundamental en mi vida de oración. Al terminar mis estudios y empezar a transitar por la vida sin el resguardo del colegio, María, siguió siendo mi refugio. Un día escuché que Cristo era el centro de la vida del cristiano. Me di cuenta que no conocía a su Hijo Jesús, solo de nombre. En mi caminata llegué a otro centro mariano, el santuario de Schoenstatt. El entorno de éste, me recordaba la época de colegio y allí María, como dueña de casa, me presentó a su Hijo, y con la asistencia del Espíritu Santo y a través del tiempo, mi corazón se transformó, llegando a ser el punto de encuentro con ÉL. Sin duda que Ella como buena Madre me abrazó y me acurrucó en su regazo para enseñarme y educarme en el amor a Dios que es Uno y Trino. Hoy amo a su Hijo Jesús con pasión; con absoluta certeza, hoy, digo que: "María ha sido mi mejor camino para llegar a su Hijo Jesús y convertirme en su discípula misionera", así como lo fue Ella.

Patricia Lizana
Parroquia Espíritu Santo
Zona Sur

Al escuchar el trinar de los pájaros y maravillarnos con la belleza de las flores, nuestros corazones empiezan a latir más fuerte, sabemos que estamos próximos a celebrar el Mes de María. Mes que da vida a nuestras vidas, porque nos reúne en comunidad entorno de nuestra Madre y Reina.

Estamos conscientes de que es un tiempo de gracia, y es por eso el querer compartirlo con todos. Invitamos personalmente a vecinos, amigos y familias. En los avisos, al término de la misa, y, también, por las redes sociales.

La plaza, lugar de celebración, es el marco perfecto para ver la majestuosidad de la creación de Dios los árboles, las flores, la bella cordillera y en especial el amor a la Virgen nos motiva a detenernos y aquietar el corazón, para entablar un dialogo filial, cercano y humilde, mostrándonos como somos y como estamos ante nuestra Madre y hermanos. En muchas ocasiones las personas abren su corazón para compartir lo que viven en esos momentos, como sus dolores, preocupaciones, sus alegrías, pidiéndole a la Virgen lo que necesitan y agradeciéndole su acogida y cuidado maternal. Con el rezo del rosario sentimos que estamos en el taller de María donde nos educa, para conocer más la persona de su Hijo Jesús, su mensaje y su amor por nosotros.

El Mes de María es un tiempo que vivimos con alegría al sentirnos hijos amados, escuchados, protegidos y más hermanos que nunca, fortaleciendo lazos de fraternidad y amistad, queriendo ser testigos de nuestra fe en Cristo.

Muchos miran desde lejos, al pasar... tenemos la Esperanza de que algún día se nos unirán.

En los 90 años de vida de nuestra Parroquia, celebramos, en el mes dedicado a María, los Rosarios de la Aurora cada sábado.

Hoy nuestra Comunidad Parroquial posee siete Capillas, más la Parroquia, por tanto, cada año realizamos cuatro peregrinaciones desde nuestras Capillas a la asignada para recibirnos.

Con alegría nos reunimos cada sábado, de madrugada, en nuestras Capillas, para iniciar nuestra peregrinación rezando el Santo Rosario, amenizado con cantos.

Al llegar a la Capilla que nos recibe, todas las Capillas celebramos la Eucaristía, con la presencia de nuestro Párroco, Vicario Parroquial, las Hermanas Religiosas que nos acompañan y toda la Asamblea Parroquial.

Nos acompañan familias con sus hijos e hijas, adultos mayores, jóvenes y, especialmente, los coros de las Capillas, que nos brindan sus mejores cantos a nuestra Madre María.

Finalizada la Eucaristía, la Capilla que nos recibe nos comparte un delicioso desayuno. Es el momento culminante de cada Rosario de la Aurora ¡Todos somos el Pueblo de Dios que se reúne a compartir la fraternidad y solidaridad! ¡Todos somos uno en la Fe, la Esperanza y el Amor!

Demás esta contarles que, cada Capilla, celebra cada día del mes dedicado a nuestra Madre, el Santo Rosario junto a toda su Comunidad. ¡Es hermoso reunirnos con un fin tan loable!

En este mes de María Participo de la oración, del rezo del Rosario, de la Liturgia diaria, del Rosario del Alba y de la Procesión. Recordando, especialmente, los momentos más importantes de su vida.

En este tiempo ubico a la Virgen María en el altar de mi casa, al centro, con adornos de flores naturales y con la comunidad preparamos y adornamos a la Virgen de la Capilla. Con esto recordamos que una dulce y humilde joven dijo “sí” al Padre, para llevar en su vientre a quien sería nuestro Maestro, Pastor, Salvador y Redentor. Una madre que sufrió el dolor de ver morir a su hijo y se resignó, pues, sabía que era necesario para la salvación de todos nosotros.

Venerar a quien es también Nuestra Madre, por encargo de su Hijo, a quien nos protege del demonio y nos recuerda que debemos ser fieles a nuestra Fe.

Venerar a quien es nuestro modelo de vida a imitar, por su infinita caridad, amor, obediencia, sumisión y quien nos lleva por el camino de la luz.

Elizabeth
Zona Norte

